

PENSAR LA CIUDAD COLOMBIANA : EL RETO DEL SIGLO XXI.

Por : Fernando Viviescas M.*

“...Sobre todo, se requiere saber la forma en que la sociedad de que se trata permite a las personas imaginar, maravillarse, sentir emociones como el amor y la gratitud, que presuponen que la vida es más que un conjunto de relaciones comerciales, y que el ser humano es un ‘misterio insondable’, que no puede expresarse completamente en una ‘forma tabular’...”

Martha Nussbaum y Amartya Sen¹

Exergo.

Deseo empezar recordando a dos notables urbanitas (en términos de Simmel²) que le harán mucha falta a Colombia para enfrentar los retos culturales del próximo siglo, quienes por efectos de la barbarie ya no están con nosotros. Desafortunadamente no son ellos los únicos que han sido brutalmente asesinados en nuestras ciudades, pero menciono a Jesús Antonio Bejarano Avila, Profesor de la Universidad Nacional en Bogotá, y a mi amigo Hernán Henao Delgado, Maestro e Investigador de la Universidad de Antioquia en Medellín, porque a Hernán lo acribillaron en su oficina de Director del Instituto de Estudios Regionales (INER), en el momento en el que con sus colegas se encontraba gestionando estudios sociales, y a Bejarano le destruyeron la cabeza delante de sus alumnos de economía que lo esperaban en la puerta del salón de clase. Los resalto, pues, porque los eliminaron cuando se encontraban trabajando en la perspectiva de crear condiciones para que la gente pueda atender las exigencias que la historia y el conocimiento le imponen a las naciones para que se constituyan como tales -lo cual en nuestro país significa : para que ingrese, así sea tardíamente, al ámbito de la civilización- y porque los asesinaron por hacer eso que, por lo demás, en cada caso, era desarrollar su proyecto de vida. Nosotros vamos a hablar del nuestro colectivo que, en lo fundamental, debe buscar la superación del entorno bárbaro en que terminamos la centuria pasada.

Introducción.

En la época contemporánea, uno de los principales signos de que una urbe ha iniciado su proceso de madurez -esto es, que toma el rumbo definitivo hacia el reconocimiento de su

* Arquitecto-urbanista, Master of Arts, University of Texas at Austin, USA. Profesor Emérito de la Universidad Nacional de Colombia, en la Maestría de Urbanismo de la Facultad de Artes, Bogotá.

¹ . Cfr. : Nussbaum, Martha C. y Amartya Sen (Comp.) (1996) **La Calidad de Vida**, The United Nations University y Fondo de Cultura Económica, México D.F., México.Pp.16.

² Cfr. : Simmel, Georg (1986) **El individuo y la Libertad** Ensayos de crítica de la cultura (Las grandes urbes y la vida del espíritu), Ediciones Península, Barcelona, España. Pp.247-261.

identidad como ciudad, rompiendo con los comportamientos y fantasmas que la mantenían sometida a sus ancestros pueblerinos y aldeanos³ se presenta cuando sus ciudadanos y ciudadanas empiezan a asumir la complejidad⁴ como la característica fundamental tanto de su configuración y funcionamiento como de los determinantes, procesos y movimientos que condicionan y modelan la existencia, individual y colectiva, que es posible construir en ella. Cuando sus habitantes y constructores reconocen que las respuestas a las innumerables cuestiones que demanda la vida citadina no son necesariamente las de siempre sino que, por el contrario, son múltiples, y que además son diversas las maneras en las cuales se pueden formular esas mismas preguntas.

A nuestro juicio, este es el punto al que ha venido llegando la población colombiana en el cambio de siglo que acaba de sucederse. Ha empezado a indagar por los soportes estructurales y por las lógicas internas que determinan el movimiento y los efectos que en sus vidas, tanto en el orden individual como en el colectivo, tiene esa realidad contundente que es la ciudad contemporánea. A preguntarse, en tanto que ciudadanas y ciudadanos, por el significado de experimentar la vivencia cotidiana en el medio urbano -cada vez más alejada del recuerdo rural y aldeano- y a buscar el sentido futuro que tendrá la vida en un mundo en el cual la diferencia, la diversidad, lo extranjero, comienzan a configurarse en los referentes de cualquier formulación cultural y política, de cualquier propuesta de sociedad que ellos se apresten a hacer.

Este es el contexto de determinaciones que nos llevó a abocar, en la Cátedra Manuel Ancizar⁵, la discusión de la problemática de Pensar la Ciudad hacia el siglo XXI, en una perspectiva multidisciplinaria y de manera integral.

Este artículo⁶ pretende exponer los soportes estructurales de la pregunta por la Ciudad contemporánea en Colombia y sustentar su pertinencia, tanto desde el ángulo de su

³ “La ilustración es la salida del hombre de su condición de menor de edad de la cual él mismo es culpable. La minoría de edad es la incapacidad de servirse de su propio entendimiento sin la dirección de otro. Uno mismo es culpable de esa minoría de edad, cuando la causa de ella no radica en una falta de entendimiento, sino de la decisión y el valor para servirse de él con independencia, sin la conducción de otro...” Cfr. :Kant, Emmanuel (1986) “Respuesta a la pregunta : ¿Qué es la Ilustración?”. En Revista **ARGUMENTOS** Nos.14,15,16 y 17 (Universidad y Sociedad), Bogotá, Colombia. pp.29. “...El programa de la Ilustración era el desencantamiento del mundo. Pretendía disolver los mitos y derrocar la imaginación mediante la ciencia...” Cfr..Horkheimer, Max y Adorno, Theodor W. (1994) **Dialéctica de la Ilustración** Fragmentos filosóficos, Editorial Trotta, Madrid, España. pp.59.

⁴ “...la vida cotidiana es, de hecho, una vida en la que cada uno juega varios roles sociales, de acuerdo a quien sea en soledad, en su trabajo, con amigos o con desconocidos. Vemos así que cada ser tiene una multiplicidad de identidades, una multiplicidad de personalidades en sí mismo, un mundo de fantasmas y de sueños que acompañan su vida...” Cfr. : Morin, Edgar (1996 ; original en francés, 1990) **Introducción al pensamiento complejo**, Editorial Gedisa, Barcelona, España. Pp.87.

⁵ La Universidad Nacional de Colombia ha establecido desde hace varios años esta Cátedra como una forma directa de expresión y de discusión de grandes problemas del país : como una de las innumerables maneras que tiene de articularse con la ciudadanía y con los procesos de consolidación y profundización de la cultura contemporánea. Para el primer semestre de 1999, el Departamento de Urbanismo de la Facultad de Artes ofreció tratar esta problemática, bajo el título : “**Pensar la ciudad, una mirada hacia el próximo milenio**”.

significación en el ámbito de la actualidad mundial como desde los elementos de la cultura urbana que ha desarrollado la ciudadanía colombiana, especialmente, durante las últimas dos décadas del siglo pasado.

1. La Ciudad : Colombia en el Mundo en Urbanización.

El inicio del siglo XXI para nuestro país está marcado por la pregunta por la ciudad : por la profundización del sentido de la ciudadanía, por la construcción de contextos y procederes ciudadanos, por la edificación de espacialidades que correspondan con la escala que adquiere el funcionamiento de la sociedad en la época de las aglomeraciones poblacionales; por la construcción de ámbitos de discusión y de formulación de propuestas y de procesos de realización de las reivindicaciones sociopolíticas que re-funden y extiendan la democracia en una perspectiva que incluya, de un lado, al conjunto de los habitantes en la distribución del producido social y, del otro, como derechos de ellos mismos -cualesquiera sean sus características sociales, económicas, de género, de edad, de etnia-, el ejercicio, el despliegue y el disfrute en todos los campos de la existencia creativa: los físicos y materiales, pero también los intelectuales y los espirituales.

El último de los eventos en los cuales se ha demostrado esta presencia, está constituido por el escenario de discusión extendido en muchos centros urbanos con respecto a los Planes de Ordenamiento Territorial (POT), en cumplimiento de la Ley 388 de 1997, y que marcarán lo que irá a ser de esas ciudades en los próximos diez años. Pero ese es apenas el último de un devenir que se inicia, cuando menos en 1986, con el logro de la elección popular de Alcaldes (más tarde la de los Gobernadores) y su materialización en 1988, seguido por : la Reforma Urbana de 1989 ; La redacción de la Constitución Política de 1991; La creación del Viceministerio de vivienda Desarrollo Urbano y Agua Potable ; La configuración de La política Urbana de 1995 que le sirvió de marco a la Ley de Ordenamiento Territorial. Incluso, se puede anexar a la lista el hecho de que ahora se haya forzado la iniciación de las deliberaciones buscando la conformación de la paz militar en el país, como otro de los resultados del avance que en su constitución como actor consciente del devenir del país - como sociedad civil- ha alcanzado la ciudadanía colombiana, en su descubrimiento de la significación de la ciudad como continente determinante de la existencia individual y colectiva.

De esta manera, los colombianos y colombianas no solo comenzamos a superar décadas de inconsciencia colectiva con respecto al entorno físico y cultural que nos ha estado determinando desde principios del siglo XX -ignorancia que, seguramente, está en el fondo de las desgraciadas violencias que hoy nos sobrepasan y avergüenzan- sino que, al mismo tiempo, y por primera vez en nuestra historia, nos integramos de manera colectiva a una cuestión que también está en el centro de las inquietudes y búsquedas culturales y políticas mundiales.

⁶ Recoge los elementos centrales de la exposición efectuada por el autor el 6 de Marzo de 1999, en el Auditorio León de Greiff, que sirvió como Introducción Académica al evento.

En efecto, en este momento, la cuestión fundamental que va extendiéndose como referente para todos los ámbitos de la existencia individual y colectiva: el de género, el de los distintos grupos étnicos, el ambiental, el político, el social, el económico, en todos los continentes, está directamente relacionada con el hecho contundente de que por primera vez en toda la historia de la especie humana, dentro de unos pocos años, según los cálculos de las Naciones Unidas⁷, la mayoría de los hombres y mujeres (más de tres mil millones de seres humanos) vivirán en los llamados centros urbanos.

Entre otras muchas otras cosas, “el mundo en urbanización”⁸, como llama la ONU al orbe en este cambio de siglo, significa en realidad la mutación del entorno de existencia de la especie humana que ha sido desde siempre mayoritariamente rural, dispersa, nómada⁹. En su gran mayoría, ahora, con la urbanización desarrollándose paulatina y, al parecer, inexorablemente, en particular en Asia y África, hacia el punto en el cual ya están especialmente Europa y América, tendrá que crear otro marco no sólo de relacionamiento entre los mismos hombres y mujeres sino con la naturaleza y con las formas de pensar el mundo y las distintas dimensiones de la existencia que han aparecido hasta hora¹⁰.

Ahora bien, en ese contexto, las metrópolis del mundo desarrollado seguirán marcando pautas económicas, políticas y culturales en las próximas décadas¹¹. Sin embargo, el problema urbano como pregunta de los años Dos Mil -como interrogante y requerimiento acerca de la calidad física, cultural y ambiental del espacio individual y colectivo del Hombre-, vale decir: en tanto cuestión disciplinar de la arquitectura y del urbanismo, estará ubicado en los países del Tercer

⁷ Véase la Declaración de Estambul sobre Asentamientos Humanos y el Programa HABITAT, resultados de la cumbre de la Ciudad, realizado en la capital Turca en Junio de 1996.

⁸ “...Estas décadas (de 1950 a 1990) han traído un mundo mucho más urbanizado, con una mayor proporción de la población en grandes ciudades y en áreas metropolitanas. A nivel mundial, poco después del año 2000 habrá más habitantes urbanos que rurales...” Cfr. : Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (Habitat) (1996) **Un mundo en proceso de urbanización** Informe mundial sobre los asentamientos humanos 1996, TM Editores, INURBE, FONDO NACIONAL DEL AHORRO, Bogotá, Colombia. pp.24. Naciones Unidas

⁹ Para graficar de alguna manera las dimensiones trascendentales que puede tener esta mutación del entorno, remitimos a la biología. En términos de Maturana : “[e]n la deriva estructural ontogenética de un ser vivo, ser vivo y dominio de existencia o nicho cambian juntos. En efecto, dado que un ser vivo es un sistema que se realiza constitutivamente siguiendo una deriva estructural, el dominio de existencia o nicho del ser vivo cambia con él, de modo que no preexiste a su realización en el ámbito en que es percibido por el observador.” Cfr. :Maturana R., Humberto (1995) **La realidad :¿objetiva o construida ?** I. Fundamentos biológicos de la realidad, Universidad Iberoamericana e ITESO, México, Anthropos, Barcelona, España. Pp. 110-111.

¹⁰ Al parecer, si el rápido crecimiento demográfico se mantiene, estamos a punto de entrar en un período de cambios en el comportamiento humano y de las instituciones, de las tecnologías y del bienestar frente a los cuales los producidos por la Revolución Industrial parecerán menores. Cfr. : Cohen, Joel E. (1995) **How many people can the Earth Support ?** W.W. Norton & Company, New York and London. PP.25.

¹¹ Véase :Abu-Lughod, Janet L. (1999) **New York, Chicago, Los Angeles America’s Global Cities**, University of Minnesota Press, Minneapolis-London y Hall, Peter Geoffrey (1998) **Cities in Civilization**, Pantheon Books, New York, USA.

Mundo. De manera especial en América Latina, donde se terminará de construir una implementación diferente de ciudad : una urbe que quedó a mitad de camino entre las formulaciones y (relativas) realizaciones del Movimiento Moderno en el Mundo Capitalista Desarrollado¹² y el surgimiento, en el "resto" de los continentes (Asia : 60.3%, Africa :12% y Oceanía :0.5%, o sea, el 73% de la población mundial¹³) de la pregunta contemporánea por la nueva espacialidad de la Humanidad

Aquella ciudad que empezó a conformarse y (al mismo tiempo) a consolidarse -económica, social, política, cultural y, aún, físicamente- cuando ya el planteamiento capitalista y las vanguardias arquitectónicas y urbanísticas habían jugado su perspectiva metodológica, estética y política en la prefiguración y planeación de lo que irían a ser las urbes europeas, en especial después de la Segunda Guerra Mundial¹⁴ y (aunque en forma diferente) las norteamericanas y las orientales articuladas a la órbita de la economía mundial¹⁵; esto es, cuando las disciplinas espaciales dejaron por fuera de su campo reflexivo, como objeto específico, las ciudades que construiría durante los últimos noventa años el llamado subdesarrollo del Capital¹⁶.

¹² Véase : Habermas, Jurgen (1984) "Arquitectura Moderna y Posmoderna". En **Revista de Occidente** No.42 (Noviembre), Madrid, España. pp.95-109.

¹³ Véase : Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (Hábitat) ; 1996 :.25.

¹⁴ De la manera consciente como lo planteaba Bruno Zevi en Febrero de1946, en la Reunión Anual del Instituto Norteamericano de Planificadores : "[i]n Europe today, where millions of people are literally without a roof over their heads, the people are asking that reconstruction be done in an organic way, that schools, libraries, community buildings be design and built along with housing. Even for desperate people life means some thing more than biological survival. It means genuine community life and cultural development." Cfr. : Dean, Andrea Oppenheimer (1983) **Bruno Zevi on Modern Architecture**, Rizzoli, New York, Usa. (Town Planning as an instrument of American Foreign policy) Pp.126.

¹⁵ Esta ligazón ha sobrepasado el significado meramente económico : en las discusiones de la 5a. Conferencia Interdisciplinaria Internacional, para investigar las condiciones de la arquitectura al final del 2o Milenio, organizada y patrocinada por Anyone Corporation (de Nueva York), y llevada a cabo en Seul a mediados de 1995, los anfitriones coreanos se refirieron a los participantes japoneses como si fueran del oeste ("from the west"). Cfr. : Davidson, Cynthia C. (Edit.) (1996) **Anywise**, Anyone Corporation, New York, The MIT Press, Cambridge, USA, London, England. Pp.13.

¹⁶ En 1990 San Pablo tenía "17.094,341 habitantes, de los cuales 11.128.848 residen en la capital... pero antes de eso... en pocos años casi un millón de italianos paso por una ciudad que apenas contaba con 64.934 habitantes en 1890 y la engrosaron hasta 286.000 en 1900." Cfr.: Wilhelm, Jorge (1990) "Medio ambiente y ciudad". En Borja, Jordi y Castell, Manuel (Eds.) **Las grandes ciudades en la década de los noventa**, Editorial Sistema, Madrid, España. pp. 362. Según cálculos del "Plan de desarrollo de Bogotá", la ciudad contaba con 30.000 hectáreas desarrolladas en 1991, pero en 1910, según el estudio "Crecimiento de Bogotá", del Departamento Administrativo de Planeación Distrital (DAPD) de 1984, "ocupaba alrededor de 570...", es decir, menos del 2% de lo actual, Cfr.: Salazar, José y Cortés Rodrigo (1992) **Planificación, renovación y manejo de la ciudad edificada**, Misión Bogotá Siglo XXI (Mimeo), Bogotá, Colombia. pp.1. Según, el Nobel egipcio de literatura, Naguib Mahfouz, en lo que va corrido de este siglo, El Cairo paso de ser una ciudad de un millón de habitantes "silenciosa y limpia (en la cual) muchas familias tenían su propia residencia privada" a una de quince millones, cuyas "... calles tienen tantos carros que no cabe la gente." Cfr.: Mahfouz, Naguib (1994) "Desde una colmena tercermundista". En Suplemento "Lecturas Dominicales" del **Periódico El Tiempo**, Bogotá, Colombia, Octubre 2. pp.2-3.

En consecuencia, para esos ámbitos del planeamiento los centros urbanos actuales y futuros han venido constituyéndose en un reto disciplinar y profesional no sólo por los inmensos volúmenes de población que ya albergan sino porque -especialmente determinante en los que se ubicarán (o ya están localizados) en países por fuera del territorio Occidental-Capitalista-Desarrollado- tanto en su configuración como en su consolidación -al margen de lo dominante que ha sido, sin duda, la determinación de los modelos modernos (o modernistas o modernizantes, que de todo ha habido)- han intervenido factores y se han generado procesos particulares pero con incidencias a veces sumamente fuertes, los cuales ni siquiera han sido suficientemente investigados por las ciencias sociales ni, mucho menos resueltos, por la economía o el urbanismo en el marco jurídico político tradicional.

Y es acá donde, en particular, las ciudades latinoamericanas¹⁷ pueden empezar a jugar un papel de enorme importancia para el mundo urbano del siglo XXI, pues ya ésta parte del continente americano ha tenido que configurar una experiencia urbanizadora y urbanística en el mismo momento en que lo hizo Occidente-Desarrollado pero en condiciones que no difieren mucho de las que caracterizarán la Urbanización del resto del mundo "Subdesarrollado".

En efecto, los grandes centros urbanos al sur del Río Grande al principio del siglo pasado, se involucraron en el proceso de aglomeración de poblaciones humanas jamás pensado en la historia de la humanidad, pero tuvieron que llevarlo a cabo en condiciones sumamente precarias.

1. Dado que la mayoría de los países que las contienen han transcurrido su período de conformación moderna dentro de un sistema socioeconómico que deja a una alta proporción de su población por fuera de los circuitos formales de la producción y, especialmente, de la distribución, esas ciudades se consolidaron con gran parte de sus habitantes viviendo en condiciones de pobreza y de miseria alarmantes, que se traducen en una espacialidad individual en constante proceso de precarización.

2. Los procesos de transformación política que, todavía ahora en el comienzo del Tercer Milenio, se han estado experimentando en las naciones del área, al parecer inevitables en los últimos años, muestran la inmensa fragilidad teórica y metodológica que presenta todavía la Democracia como institucionalidad jurídico-política, y como generadora y dinamizadora de espacio público, frente a la maneras ancestrales de dominación y a las desesperadas de contestación, y como fundamentación de una cultura ciudadana en esos centros urbanos. Con

¹⁷. "Las ciudades de América Latina son más enfáticas en las exteriorizaciones cotidianas de crisis y de desigualdad, pero más ambiguas al aproximarnos a ellas para establecer reglas y continuidades"... "Y precisamente, es al interior de esas ciudades latinoamericanas de fines del siglo XX donde se concentran los verdaderos desafíos políticos y culturales del continente. Ellos consisten en la resistencia que pueda oponerse a la consolidación del modelo de exclusión y apartheid de tipo social que se despliegan sobre nuestras deterioradas geografías urbanas; y en las estrategias que puedan desarrollarse para generar canales y formas de participación e inclusión de la ciudadanía. Sólo en el ámbito de las ciudades la profundización democrática tiene posibilidades de continuar los procesos abiertos en la década de los 80; y de esa profundización depende el papel que logren adquirir los actores urbanos objetivamente interesados por hacer a nuestras ciudades más vivibles y democráticas, más humanas e igualitarias." Cfr.: Revista **Nueva Sociedad**, No. 114, Julio-Agosto 1991, Caracas, Venezuela. pp.74-75.

lo cual, también se crea una atrofia en la concepción y en la construcción del espacio de uso, disfrute y expresión colectivos.

3. La globalización de la información a través de los medios de comunicación ha ido creando, especialmente en las generaciones más jóvenes -que son netamente urbanas-, un espectro de referentes colectivos (de horizontes de reivindicación) signados por el bienestar, el disfrute, el confort y la modernidad, que contrasta violentamente con una realidad marcada no sólo por la carencia, la insuficiencia y la precariedad, especialmente espacial, para la mayoría de sus ciudadanos sino por la presencia legítima de los remanentes de los ancestros campesinos e indígenas (como dice Carlos Fuentes, estamos hablando de "la realidad socio cultural de Indo-Afro-Ibero-América"¹⁸), con lo cual la cultura urbana de esos centros es construida cotidianamente bajo una abigarrada presencia de la más activa diversidad.

Más allá de los estragos culturales y ambientales causados por las lecturas y aplicaciones, casi siempre incompletas y mezquinas, que se hicieron del Movimiento Moderno en estos países¹⁹, es la incapacidad de la arquitectura y de la planeación urbana²⁰ contemporáneas para asimilar de manera crítica la incidencia de circunstancias como las tres señaladas en la producción espacial las que las han ido dejando sin posibilidades de participar en la formulación y cualificación de la ciudad en el Tercer Mundo (el caso de Latinoamérica es patético) contribuyendo de paso a despojar a los ciudadanos pobres de esos conglomerados del derecho a la arquitectura²¹, y a una cultura del espacio urbano.

En gran medida, por ese abandono de la Planeación Moderna, esa ciudad del Tercer Mundo, en particular la latinoamericana, es una pregunta que es necesario re-instituir de manera

¹⁸ Cfr. Fuentes, Carlos (1994) "La situación mundial y la Democracia: los problemas del nuevo orden mundial". En Bernal, Jorge (Coord.) (1994) **Integración y equidad. Democracia, desarrollo y política social**, Corporación S.O.S. Colombia, Bogotá. pp.23.

¹⁹ He analizado el caso colombiano en detalle en el artículo "La 'arquitectura Moderna': los esguinces a la historia". En Viviescas, Fernando y Giraldo, Fabio (Comp.) (1991) **Colombia: El despertar de la Modernidad**, Ediciones FORO Nacional por Colombia, Bogotá, Colombia. pp.353-384.

²⁰ Tal como lo concluía hace poco uno de los más connotados historiadores de la Planeación Urbana, después de cien años de debates sobre cómo planificar las ciudades, después de repetidos intentos de poner las ideas en práctica (más allá de los errores y las distorsiones) nos encontramos casi en el sitio de donde partimos : "at the end of nearly a century of modern planning, the problems of cities remain much as they had been at the start." Cfr. : Hall, Peter Geoffrey (1998) **Cities of Tomorrow** An intellectual history of urban planning and design in the Twenty Century, Blackwell Publishers, Oxford, UK. Pp.11-12 y 421.

²¹. Pues aunque "... el derecho a una vivienda adecuada encuentra su claro reconocimiento en una amplia gama de tratados y otros acuerdos que constituyen la legislación internacional sobre derechos humanos ,... los sistemas jurídicos regionales parecen mostrarse más renuentes a aceptar este derecho en una formulación explícita." "Tanto el sistema de protección de los derechos humanos de la Organización de los Estados Americanos (OEA) como el sistema africano de derechos humanos de la Organización de la Unidad Africana (OUA) han prestado claramente menos atención al derecho a la vivienda..." Cfr.: Naciones Unidas (Consejo Económico y Social) (1993) **Realización de los derechos económicos, sociales y culturales. El derecho a una vivienda adecuada: Informe sobre la marcha de los trabajos presentados por el Sr. Rajindar Sachar, Relator Especial**, Comisión de derechos humanos, Subcomisión de Prevención de Discriminaciones y Protección a las Minorías, 45o. período de sesiones, Tema 8 del programa provisional, Documento E/CN.4/Sub.2/1993/15 (Junio 22). Pp. 11

consciente y potente en los ámbitos de las ciencias urbanísticas y de los imaginarios socio-económicos del mundo entero.

Como se ve, es entonces en el marco mundial, a propósito de una transformación verdaderamente trascendental para la especie humana y en el contexto de las determinaciones de la posibilidad y de la cualificación de su existencia futura : individual y colectiva²² -y no meramente en el plano local : no es, pues, cuestión solamente de Bogotá o de Medellín o de Cali- en el cual se encuentra la verdadera significación de la irrupción de la ciudad al plano de la discusión consciente como temática recurrente en Colombia y donde se encuentra la inevitabilidad de su formulación.

2. El rescate del pensar y la fundación de la contemporaneidad.

No estamos, tampoco, ante una inquietud simple. Todo lo anterior ha incidido para que cada vez más los colombianos y colombianas se hagan conscientes del requerimiento de la formulación filosófica y política y de la identificación antropológica de la urbe que contundentemente se ha edificado durante el siglo XX porque, en ese proceso, se han percatado de la trascendencia histórica y cultural que ella tiene en el (dilatado y tortuoso) camino hacia nuestra constitución como nación civilizada.

Por ello, en la consolidación de esa constatación, la ciudad colombiana -en tanto que materialidad física (edificación urbana) y como forma social y cultural de existir- ha devenido, también y al mismo tiempo, en el principal soporte para abocar la superación de nuestra mayor y principal falencia como sociedad, heredada de los siglos XIX y XX : el desconocimiento generalizado, y la represión sistemática del despliegue, de la capacidad de pensar de todos (y todas) los colombianos.

En efecto, el trabajo educativo que no alcanza a hacer la escuela (desde la guardería hasta el doctorado) lo desarrolla el ámbito espacio-temporal en el cual la sociedad se desenvuelve. Por ello, en países urbanizados como el nuestro (más del 72% de la población vive en centros urbanos) la ciudad -entendida como forma de asumir el mundo, de pensar y de comportarse- determina la concepción de la existencia prevaleciente y en ella educa a todos y cada uno de los hombres y mujeres que la construyen y habitan y, lo que es más importante y significativo, en ese mismo movimiento les permite ser quienes la producen como su continente histórico-social.

Lo hace, además, nos demos cuenta de toda esta complejidad o permanezcamos ciegos y sordos ante ella. Y lo desarrolla con ciudadanos conscientes de sus derechos y respetuosos de los de los demás, y capaces de ubicar sus horizontes de reivindicación en los ámbitos de la dignidad y el disfrute creativo, o con habitantes sometidos a la ignorancia de lo que les

²² “...El proceso o devenir en el que un sistema (los seres vivos son sistemas determinados estructuralmente) sigue, como resultado de su dinámica de interacciones, el curso de cambio estructural o de posición que resulta cuando en esas interacciones conserva su organización y adaptación (o relación de congruencia operacional con el medio) se denota en castellano con la palabra deriva...” (Maturana, H. ;1995 :110)

corresponde y limitados en sus aspiraciones a la mal-satisfacción de sus necesidades más elementales. La diferencia entre una situación y otra, como es natural, se marca en las calidades de ciudad y de personas resultantes en ambos casos.

Es inevitable: tal como cualquier otro ser vivo produce su entorno, en el momento contemporáneo nosotros producimos la ciudad que, a su vez, nos produce para que la reproduzcamos²³, en un movimiento constante que, sin embargo, adquiere sentido creativo cuando con la imaginación (esto es, la psiquis, el lenguaje, la discusión, la participación) los humanos podemos revolucionarlo²⁴ para producir una urbe diferente en la cual, por ejemplo, la dignificación de la existencia individual y colectiva tenga un valor definitivo y sirva para producir ciudadanos distintos: más conscientes y autónomos.

Es por ello -porque toda ciudad en cuanto tal es siempre educadora : constantemente está creando imaginarios y legitimando comportamientos para que sus habitantes la recreen- por lo que es indispensable para la ciudadanía reconocer -rescatar de la inconsciencia y de la indiferencia- la existencia urbana como entidad político-cultural ; asumir la polis como un mundo diferente del aldeano²⁵ y, consecuentemente, educarse en ella, en lo ciudadano y en lo citadino, para que la complejidad y la, inevitable, conflictividad de la urbe puedan ser vividas y enfrentadas de manera congruente, civilizada y creativa

Comportamientos posibles de alcanzar en las mujeres y los hombres (quienes construyen, habitan y transforman la urbe) por efectos de la combinación de, por un lado, esta dilucidación sobre el sentido de la existencia de (y en) la ciudad -acerca de su presencia y significado cultural e histórico completamente distinto al tradicional de los pueblos-, a la cual se llega en el plano individual, además de por la acción compleja de la psiquis, mediante el despliegue de la reflexión y la investigación críticas, con, por el otro, la

²³. “...Es esta condición de continua producción de sí mismos, a través de la continua producción recambio de sus componentes, lo que caracteriza a los seres vivos (incluidos los seres humanos), y lo que se pierde con la muerte. Es a esta condición a la que me refiero al decir que los seres vivos son sistemas autopoieticos, y que están vivos sólo si están en autopoiesis.” Cfr. : Maturana, Humberto (1995) **La realidad: ¿objetiva o construida ?** Tomo I. Fundamentos biológicos de la realidad, Anthropos, Universidad Iberoamericana, Iteso, Barcelona, España. Pp. 5.

²⁴. Debemos ilustrar esta discusión que, somos conscientes, es indispensable profundizar reconociendo, sin embargo, que este no es el lugar ni el momento para hacerlo. “...Para que exista reflexión, hace falta ante todo algo que sólo la imaginación radical puede proporcionar : hay que poder representarse no como un objeto, sino como *actividad representativa* , como un objeto no-objeto ; se trata de ver doble y de verse doble, y de actuar como actividad actuante. Hace falta además que el sujeto pueda desprenderse de la certidumbre de la conciencia. Esto implica la capacidad de poner en suspenso los axiomas últimos, los criterios y las reglas que fundan el pensamiento como actividad simplemente conciente, con el supuesto de que otros (axiomas, criterios y reglas), todavía no seguros, acaso aún desconocidos, podrían reemplazarlos.” Cfr. : Castoriadis, Cornelius (1993) “Lógica, imaginación , reflexión”. En Dorey, R. (et. al.) **El inconsciente y la ciencia**, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina. Pp.47.

²⁵. La gran ciudad : “...Un fenómeno que, puede suponerse, está en el origen tanto de angustias individuales y de sufrimientos sociales y morales, como de nuevas condiciones de libertad... entendida como liberación de los vínculos de la sociedad <<cerrada>> : la aldea, la comunidad familiar, el burgo tradicional.” Cfr. : Zarone, Giuseppe (1993) **Metafísica de la ciudad** Encanto utópico y desencanto metropolitano, Pre-textos, Universidad de Murcia, Valencia, España.

determinación política de buscar su extensión colectiva²⁶ por medio de una política cultural dirigida a generar en la población citadina una actitud consciente sobre la urbe en la misma dirección (pues esa comprensión no se da espontáneamente, tampoco cae del cielo ni se hereda por pertenecer a determinadas familias).

En esa dirección, uno de los descubrimientos fundamentales en los cuales avanza la población urbana colombiana -aparte de asimilar la constitución de lo urbano como fenómeno complejo, es decir, imposible de abarcar por una sólo mirada y, por lo mismo, campo abierto a la imaginación política y cultural- es la constatación de que somos los ciudadanos y las ciudadanas quienes con nuestros comportamientos producimos la ciudad (y su Estado) y los elementos que en determinadas circunstancias la hacen digna, liberadora y disfrutable o, bajo otras condiciones de interpretación limitada del mundo urbano, dinamizamos y mantenemos la vigencia de los factores que generan el desorden y la agresividad.

La extensión emancipadora de este auto-reconocimiento de nuestra ciudadanía, ha venido demostrando la posibilidad y haciendo claridad sobre lo perentorio de la creación de una paideia urbana que nos permita ubicar a la sociedad colombiana congruentemente en el interior de las dimensiones del tiempo y del espacio contemporáneos -y superar por fin la preeminencia de la tradición provinciana (varios de cuyos baluartes más fuertes dominan en Bogotá) que, especialmente en los terrenos político, cultural y económico, pretende perpetuarse incluso a sangre y fuego.

3. La posibilidad de una nueva sociedad en la superación del violento pasado antiurbano.

Por esa elucidación va siendo nítido que, si queremos efectivamente salir de la barbarie en la cual vivimos²⁷, es inaplazable afrontar la realidad colombiana contemporánea, individual y colectivamente, como un asunto cultural y político nuevo y, por ello, muchísimo más complejo que la búsqueda simple de lograr, de cualquier manera, el predominio sobre la

²⁶ “Notemos, al pasar, que de todos modos este consciente o Yo consciente es, en grado decisivo, el coproducto de dos factores, irreductibles el uno al otro y al mismo tiempo indisociables uno del otro : de una parte, la psique y, más particularmente, la emergencia de las diversas instancias psíquicas (en la ‘serie’ de las cuales se encuentra el consciente); de la otra, lo social, que actúa constantemente en la formación del consciente como madre, familia, lenguaje, objetos, grupo, etcétera.” Cfr. : Castoriadis, Cornelius (1992 ; original en francés de 1986) **El psicoanálisis, proyecto y elucidación**, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina. Pp.136.

²⁷. En gran medida, por la pretensión de muchos de los integrantes de los sectores con poder (tanto desde el establecimiento como desde lo contestatario) de mantener la sociedad sometida a procedimientos y formas de ejercer el control rechazados por los desarrollos culturales, expresivos y políticos que la sociedad urbana como conjunto ha empezado a consolidar en su relacionamiento cotidiano y a legitimar en sus imaginarios trazados hacia el futuro.

administración ajena y arrogante de una aglomeración de casi cuarenta millones de personas, y de sus funciones económicas (también en proceso de complejización)²⁸.

El descubrimiento de la trascendencia de la vida ciudadana, y de sus posibilidades, y de la complejidad de su vivencia cotidiana va dejando claro lo inaplazable de poner todos nuestros recursos, de todo tipo : el arte, la ciencia, la cultura ; la economía, la geografía ; el pensamiento, la imaginación, el espíritu y la energía al servicio de una causa común : la construcción de una sociedad nueva.

Lo perentorio de abocarnos a ello no sólo en términos éticos sino también en términos racionales -es decir, ubicándola en el plano de lo consciente, como un problema de nuestra reflexión, de nuestro ingenio, de nuestra búsqueda, de nuestro pensar, por supuesto, de nuestro desear. Asumir como una tarea individual y colectiva la construcción de una nación : esa que el dominio de la imbecilidad y la violencia impidió que se realizara en el siglo XX .

Construir un ámbito de relacionamiento social civilizado y complejo donde también quepa la ternura y donde el amor y la amistad sean elementos constituyentes de ese contexto conflictivo y donde el conocimiento, la reflexión, la poesía, la creación, la imaginación, la literatura sean elementos con los cuales nosotros adornamos, esto es, complejizamos nuestras relaciones internas, nuestras relaciones con la naturaleza, nuestras relaciones con las formas de expresión política y artística, nuestras relaciones con las formas de gobernar, nuestras relaciones con las formas de producir, con las formas de distribuir.

Hoy, como nos lo recuerda con sus aprehensiones y alusiones el mundo, somos el país más violento del orbe y, por ello, no somos una nación confiable (ni viable). No podemos ser considerados una sociedad cuando “liderados” por nuestra dirigencia (económica y política de todas las tendencias) hemos venido naturalizando el hecho de que nos matamos a “razón” de 70 por cada 1000.000 habitantes²⁹ : tres veces más que el que nos sigue y diez más que el tercero en Latinoamérica.

Ese es nuestro principal reto : construir una nación en la cual ser colombiano del siglo XXI tenga un sentido ; donde ser una muchacha de diez y ocho años tenga un horizonte distinto al de verse obligada a estar protegiéndose de los intentos de violación de todo el mundo : de sus padres, de sus patronos, de sus compañeros de trabajo o estudio ; donde ser un muchacho de catorce años tenga un significado diferente a ser escamoteado y

²⁸ Nuestros centros urbanos no son ya, y por fortuna definitivamente, unos pueblos grandes donde tienen su asiento y dominación, por efectos de la simple herencia unas familias (alegadamente por ellas, muy ilustres, pero probadamente) sin capacidad para consolidar el país como sociedad y por lo mismo sin posibilidad alguna de ubicarlo, como corresponde a la riqueza material de su territorio y al potencial de pensamiento de sus habitantes, en el Mundo del siglo XXI.

²⁹ . “Durante los últimos diez años, en Colombia se han registrado más de 250.000 muertes violentas : la tasa anual de homicidios ha sido de 70 por cada 100.000 habitantes. Esta violencia tiene la particularidad de descomponerse en varios “estratos” que se entrecruzan, como son el conflicto armado interno, la delincuencia común, los ajustes de cuentas cotidianos y los problemas intrafamiliares, según el libro **El quinto : no matar** del profesor Saul Franco”. Cfr. : **UN Periódico**, No. 4 (Noviembre 14 de 1999) Universidad Nacional de Colombia, Santafé de Bogotá. Pp. 3.

estigmatizado cuando se plantea un futuro alejado de las armas. Una nación en la cual la violación y posterior estrangulamiento de una niña de nueve años en una estación de policía, en pleno centro de Bogotá, no sólo no quede impune sino que se convierta en, y sea vivida por todos como, una tragedia nacional. Una nación donde un loco no tenga que violar y asesinar a más de treinta niños antes de ser aprehendido. Una nación donde no se produzca ese tipo de locuras.

Pero ubicarnos con ese horizonte de referencia nos obliga a pensar modelos de sociedad y, en ese ejercicio, buscar la superación de otra de las grandes limitaciones culturales y políticas de la dominación en Colombia: la ausencia de un proyecto de país³⁰.

Ahora bien, dado que la sociedad no es evidente ni unívoca sino compleja y diversa, la pretensión de refundarla y de fijar los parámetros y desarrollar las condiciones para su desenvolvimiento solo puede presentarse como movimiento constitutivo y constituyente de un proceso de auscultación, de crítica y de búsqueda de perspectivas de las maneras cómo debemos establecer los marcos de relacionamientos entre la ciudadanía y el poder, y las formas de organización, y las de producción, de distribución y de consumo, así como con las de crear y expresarnos cultural y políticamente.

Para ello se requiere con urgencia la refundación, modernización y, sobre todo, la democratización del espacio público, tanto en su entorno físico: su extensión y cualificación como en lo que respecta a su reivindicación y ejercicio como hábito del intercambio del pensar, del lenguaje, de la palabra.

4. La ciudad : el espacio público de la participación ciudadana.

Espacios públicos de encuentro de -y para la fundación de- la ciudadanía porque hay dos aspectos que son concomitantes al propósito de construir la sociedad de manera nueva: consciente y colectiva, los cuales tienen que formarse en el proceso mismo de ascensión y desarrollo de esa apuesta político-cultural: 1. la identificación del otro, de la diferencia, como parte fundamental de la conformación de la sociedad civil misma, en la construcción de la participación ciudadana y 2. el reconocimiento de la complejidad de la sociedad y de su construcción, y ambos, además de ser retos del pensamiento, tienen que fundarse y desarrollarse en el encuentro de las personas, en la conversación, en la discusión, en el intercambio de visiones y de propuestas, esto es, en el espacio público y en el despliegue de la libertad de pensamiento y de palabra.

Acá es donde se abre la posibilidad de la construcción de la solidaridad y se le da un piso sólido a la cualificación de la existencia mediante la participación ciudadana, la cual para ser efectiva y creativa debe ser consciente, calificada, esto es, ilustrada, deliberativa, construida en un medio de discusión y crítica.

³⁰ Hasta ahora, ninguno de nuestros sectores dominantes (ni los que lo han sido desde cientos de años ni los que han pretendido reemplazarlos durante los últimos cincuenta) ha sido lo suficientemente creativo y potente como para convocar a los colombianos a construir una Nación de verdad moderna.

En Colombia no hemos construido una cultura de la conversación, de la deliberación. Por ello vivimos matándonos unos a otros, aún sin conocernos, y tan lejos de la democracia pues ésta es, en lo fundamental, conversación. De acuerdo con Hannah Arendt: “Sólo la pura violencia es muda, razón por la que nunca puede ser grande.” Y refiriéndose un poco más adelante a la polis griega la llama “el más charlatán de todos los cuerpos políticos”, pues “[s]er político, vivir en una polis, significaba que todo se decía por medio de palabras y de persuasión y no con la fuerza y la violencia: Para el modo de pensar griego, obligar a las personas por medio de la violencia, mandar en vez de persuadir, eran formas prepolíticas para tratar con la gente cuya existencia estaba al margen de la polis, del hogar y de la vida familiar...”³¹

Si seguimos a Kant, encontraremos que una de los grandes retos que se nos plantean al reconocer la capacidad de reflexionar que, como yo, tienen todos los demás seres humanos, es el de ser capaces de ponernos en el lugar del otro, es decir, del que piensa diferente, del que elabora distinto, del que construye el universo de una manera diversa a la mía. No necesariamente para ponernos de acuerdo sino para construir un ámbito en el cual, pensando diferente, podamos vivir conjuntamente sin destruirnos y sin destruir el entorno material y cultural en el cual nos encontramos. La conversación, en ese sentido es un trabajo de investigación colectivo

Por ello es tan fundamental contribuir a fundamentar la autoestima sobre la base de que todos podemos preguntarnos cuestiones fundamentales, de imaginar cosas nuevas, mundos distintos y mejores a este de exclusión y de barbarie que propugnamos por superar, incorporando el ejercicio del pensar de forma inherente a la manera cotidiana de existir.

El no acceder a la consolidación de esta apuesta nos ha llevado a mantenernos en el umbral de la simplicidad violenta en el manejo de los conflictos ineludibles de las sociedades contemporáneas.

Todo lo queremos arreglar de un día para otro: que se nos arregle solo o, mejor, que nos lo arreglen otros. En gran medida por la inercia que genera la naturalización y la extensión de esta actitud, cuando se nos presenta un conflicto nuestra tendencia no nos lleva a afrontarlo de manera creativa, a arriesgarnos a comprenderlo y a vivirlo como un reto para el pensamiento y la inteligencia, sino que, muy rápidamente, optamos por lo más simple: ignorar o minimizar su presencia, o eliminar la existencia de quienes a nuestro entender lo crean o representan. Y, en cuanto se puede, se le suprime o bien por la vía simbólica -por ejemplo: dejando de hablarle al contrincante- o bien de manera material, que es lo que se ha venido generalizando a medida que la complejidad de Colombia se va haciendo evidente e ineludible.

No utilizamos la inteligencia ni la experiencia ni el conocimiento para asumir la complejidad de la existencia. Este es uno de los retos que tenemos que superar si queremos

³¹ . Cfr. : Arendt, Hannah (1993) **La condición humana**, Ediciones Paidós, Barcelona, España. Pp.40.

construir el modelo de sociedad que apenas nos quedó bosquejado a finales del siglo XX, en la Constitución de 1991.

Por esta carencia hemos permitido que las formas tradicionales de dominación y de manejo sigan imponiendo su represión al despliegue de las nuevas formas de expresión, artística, científica, cultural y política que necesariamente dinamiza la consolidación de la ciudad como forma de existencia preeminente tanto en el orden individual como en el colectivo. De otro lado, pero por la misma falencia, no hemos podido encontrar las maneras adecuadas para comprender y resolver las complejas transformaciones que ha tenido que experimentar nuestra sociedad para lograr desarrollar la enorme construcción física de la ciudad.

Haber entronizado la simplicidad como actitud generalizada frente a las inevitables problemáticas que se presentan en la Colombia de enicios del tercer milenio es lo que nos mantiene en el estadio precivilizado de resolución de los conflictos : presas de la violencia.

En ese contexto, la refundación de la ciudad y la potenciación de la cultura y de la ética ciudadanas se conforman en el único horizonte cierto de salida de la barbarie que nos agobia y avergüenza, pues sobre ellas, y en su consolidación, se pueden edificar los soportes del movimiento cultural y político que nos permita reinterpretar de manera integral la complejidad, diversidad y riqueza de todo nuestro territorio y nos ubique de cara a la participación en el concierto de las naciones civilizadas.

5. La afirmación citadina y la conformación de la nueva humanidad.

La ciudad y ciudadanía son la superación de la guerra y el referente obligado para la construcción de la paz porque ellas son por esencia el espacio de la complejidad, de la diversidad y, por ende, el espacio, el territorio por excelencia para asumir el conflicto como parte concomitante de la existencia cotidiana y de su proyección estratégica.

La ciudad es, en lo fundamental el proceso de aglomeración de gente que viene de otro lado y que por ello trae un pensamiento y unos intereses diversos. En eso consiste su diferencia de los pueblos y de las aldeas : la ciudad comienza cuando llega a instalarse el extranjero con sus pensamientos, costumbres y comportamientos extraños. La ciudad despierta cuando todas esas visiones empiezan a entremezclarse de manera imparable y frenética, configurando la gran aventura del despliegue creciente de la imaginación humana desbordada en el crisol de la aglomeración de hombres y mujeres.

La gran riqueza que tiene Bogotá, lo que la hace fascinante es que la experiencia de vivirla se constituye en una de las más grandes aventuras existenciales que pueda tener cualquiera que llegue a ella con el ánimo de configurarse un lugar en el mundo. Dado que está sin acabar (las verdaderas ciudades siempre están en construcción) nuestra cotidianidad está siempre atravesada por una enorme demanda de despliegue de la imaginación y la creatividad, no sólo para superar los obstáculos que todavía atraviesa a la pretensión de alcanzar formas humanas y civilizadas de convivencia sino para proyectar de manera metropolitana todas las potencialidades que contiene aún en ciernes.

Aunque Bogotá es superlativa en esa fascinación, todas las demás grandes urbes colombianas : Barranquilla, Cartagena, Bucaramanga, Manizales, Pereira, etc., y sobretodo Medellín y Cali (las cuales incluso han tenido que pagar con sangre -especialmente joven : en la década de los ochenta se acabó impunemente por el asesinato, la represión o la descomposición social a toda una generación de jóvenes- la pretensión de abandonar por siempre una forma de vida parroquial) le acompañan en esa apertura del camino por el cual este país puede salir de su atraso provinciano y violento para empezar a atravesar las avenidas de la civilización mundial.

Todos esos centros poblacionales en la medida en que han devenido en ciudades se han ido constituyendo en un gran interrogante, en un reino de la incertidumbre, en unos enormes campos para la pregunta y la indagación. En eso consiste la fascinación que ejercen sobre la humanidad contemporánea : en ellas, en nuestras ciudades, nosotros, los hombres y las mujeres debemos estar siempre dispuestos a que nuestro cerebro, nuestras neuronas, nuestra capacidad de pensar³² -que es lo que nos diferencia de todos los demás seres vivos- estén siendo cuestionados, demandados ; ellas, en ese plano, en todo momento nos están requiriendo hacer ejercicio de nuestros ser hombres y mujeres contemporáneos para completarlas y maximizarlas como los sitios privilegiados del ser de la humanidad.

Tenemos, pues, que leer a nuestras ciudades para recrearlas ; ellas y el país esperan que nos preguntemos por sus claves históricas y sus nexos con el mundo actual para que las refundemos como soporte de una forma de vida diferente y superior a la que nuestra inconsciencia (nuestra ignorancia) nos ha condenado hasta este inicio del siglo XXI. Tal como necesitamos saber leer para poder ser en las sociedades contemporáneas, requerimos de auscultar la ciudad como conjunto complejo -no sólo el entorno inmediato que de ella nos pertenece- para fundamentar el soporte de nuestra apuesta de país hacia el futuro.

Cuando asumamos que la ciudad tiene sus propias convenciones para facilitar la convivencia y que, por ejemplo, los colores del semáforo no son simples desafíos cromáticos a nuestras “inteligencia” y “valentía” sino códigos universales que facilitan el ejercicio del derecho a cruzar la calle (sin ser atropellados) que tenemos todas las personas : cuando seamos capaces de introyectar esto porque lo hemos asumido de manera “natural” en nuestra existencia cotidiana, habremos alcanzado un estado superior de la ciudadanía. ³³.

³² . “... el tipo del urbanita (que, naturalmente, se ve afectado por cientos de modificaciones individuales) se crea un órgano de defensa frente al desarraigo con el que le amenazan las corrientes y discrepancias de su medio ambiente externo : en lugar de con el sentimiento, reacciona frente a éstas en lo esencial con el entendimiento, para lo cual, el acrecentamiento de la consciencia, al igual que produjo le misma causa, procura la prerrogativa anímica...” Cfr. : Simmel, George (1986) **El individuo y la libertad** Ensayos de crítica de la cultura (Las grandes urbes y la vida del espíritu), Ediciones Península, Barcelona, España. Pp. 248.

³³ . Sólo un ejemplo para ilustrar la potencia cultural que daría la comprensión de la complejidad citadina : “En Colombia mueren más personas en accidentes de tránsito que en combates generados por el conflicto armado. Así lo señaló ayer el Ministro de Transporte, Gustavo Adolfo Canal Mora,... Los registros del Ministerio señalan que en 1998 se presentaron 206.283 accidentes de tránsito, con un saldo de 7.595 muertos (más del doble de decesos que los provocados por el enfrentamiento interno : 3.500 anuales) y 52.965 heridos. Eso significa que cada hora mueren en promedio 2.5 personas y cada día 21, agregó el Ministro...” Cfr. :

La creación, desarrollo e introyección de esta cultura ciudadana, ciertamente, requiere tiempo, mucho tiempo. Entre otras cosas, porque tiene que enfrentarse con cientos de años de imposición violenta -en el imaginario de la gente- : de un lado, de la creencia en la posibilidad de la vida ciudadana sin educación y sin participación y, de otro, de la legitimación social y política del abuso y del desconocimiento de la dignidad del otro, y de la vida misma.

Por eso, la apuesta por la construcción de una ciudad donde la cultura ciudadana dote a cada habitante de los elementos con los cuales pueda aportar al interés colectivo su creatividad, su ingenio y su voluntad consciente para construir una urbe donde la vida sea digna, tiene que sonar irrealizable en el marco de nuestros parámetros de consideración social tradicional.

Parece del reino de la Utopía buscar que como norte de la vida colectiva se cree una cultura del reconocimiento a la capacidad de pensar y de crear de todos los colombianos, sin distinciones de ninguna clase y, por tanto, de respeto por el trabajo de todos ellos en un país donde la arrogancia y la intolerancia se han instalado como el *modus operandi*, y casi como única forma de diferenciación, de los dueños del poder.

Tal vez, también es utópico aspirar a que las diferencias de criterio y de concepción no se “resuelvan” con la eliminación real o figurada del contrario ni injuriándolo con calificativos, epítetos e insultos sino mediante la argumentación y la discusión a fondo pero respetuosa.

Suena idealista, pero no se puede renunciar a intentarlo si queremos permanecer como país en el mundo contemporáneo. “Toda sociedad establece ideales e invita a los individuos a adherir a ellos. Si no puede presentarse como un polo ideal, es incapaz de instaurarse, de mantenerse, de promover el fervor. Por una parte, en tanto ninguna sociedad es <<real>>, edifica la realidad para ella y para los otros (sus miembros y las sociedades exteriores), organiza su espectáculo, cuya interpretación habilita. Por otra parte, en tanto aparece como objeto maravilloso, captura la fuerza de la libido y edifica un vínculo social incuestionable, que preserva de la interrogación sobre el caos originario siempre amenazante.”³⁴

Como decíamos al principio de estas páginas, es nuestra creencia que los hombres y las mujeres de Colombia hemos empezado a construir -de manera consciente, es decir, responsable- ese vínculo con la ciudad, constituyendo así el escenario desde el cual podemos mirar el futuro como algo posible de construir.

Santa fe de Bogotá, Abril 3 del 2000.

“Guerra a conductores en estado de embriaguez”, en Periódico **El Tiempo**, Diciembre 08 de 1999, Bogotá. Pp. 7A.

³⁴. Cfr. : Enriquez, Eugène (1993) “El sujeto humano : de la clausura identitaria a la apertura del mundo”. En Dorey, R. (et. al.) Op. Cit.. Pp.62.